

Hay un solo camino, la educación

Cómo estamos

Fundación
Noble
Grupo Clarín

EDUCAR
2050

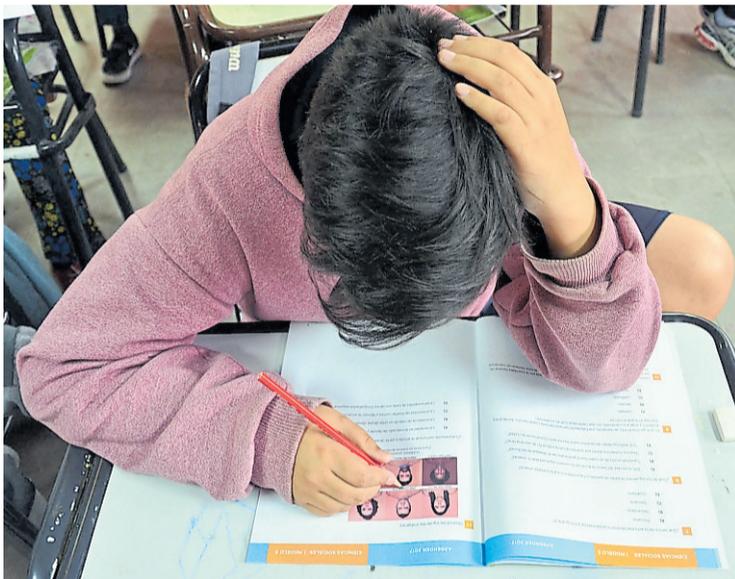
LAS ESCUELAS TRAS LA PANDEMIA

El país hizo el esfuerzo de evaluar, pero los resultados son muy preocupantes

La prueba Aprender mostró que aumentó el bajo rendimiento en los alumnos más pobres, entre otros indicadores.

Manuel Alvarez-Trongé
Presidente de Educar 2050

Los últimos resultados conocidos de las evaluaciones educativas del país han sido, por demás, preocupantes. Los resultados previos a la pandemia, ERCE 2019, pruebas internacionales UNESCO en la escuela primaria, mostraron que la **Argentina empeoró sus resultados en todas las pruebas** y que los mismos fueron **más bajos que el promedio de los países de La-**



Preguntas. Los estudiantes de 6° grado responden la prueba Aprender.

tinoamérica revelando que: el 86,8% de estudiantes de sexto grado estaban por debajo del Nivel Mínimo de Competencias en Matemática y el 68,1% en Lengua.

En el mes de julio pasado el Ministerio de Educación dio a conocer los resultados de las pruebas nacionales **Aprender 2021** de estudiantes del mismo grado de Primaria post pandemia. Los resultados mostraron que **han empeorado sus conocimientos respecto a 2018** tanto en Matemática como en Lengua.

En ambos casos **aumentó el porcentaje de estudiantes en el nivel de desempeño más bajo**: en Lengua se multiplicó por tres, de un 7 por ciento pasamos al 22 por ciento en 2021; y en Matemática el incremento fue menor, del 19,6 por ciento al 23,1 por ciento.

El problema de **Matemática** en Argentina es serio porque las evaluaciones de la escuela secundaria (tanto de PISA 2018 como las Aprender 2019) vienen mostrando resultados extremadamente bajos y de Aprender 2021 se desprende que el 45 por ciento del total de estudiantes de sexto grado en el país solo alcanza conocimientos básicos.

El panorama integral de Argentina se puede ver en detalle en último informe de Educar 2050 "Qué aprendimos de Aprender" donde surgen a las claras los desafíos que tenemos como sociedad.

Allí se muestran los resultados de cada provincia, y se detallan **los graves problemas de brechas por nivel socioeconómico** y, lo que es llamativo, las grandes diferencias con **las evaluaciones internacionales** que muestran aun resultados peores para Argentina que lo que muestran nuestras evaluaciones locales.

Lo positivo es que nuestro país **ha ya hecho esfuerzos para tener resultados** y cumplir con el mandato legal. La doctrina tiene claramente establecido que: "las evaluaciones deben ser política de estado y trascender las discusiones políticas porque brindan información relevante para conocer los problemas, visibilizar inequidades y contribuir a la mejor toma de decisiones en un momento de trascendentales cambios educativos".

Esto debe ser parte del compromiso de toda la sociedad con la mejora de la calidad y equidad. En esa línea, en el Mes de la Educación, desde Educar 2050, en alianza con Fundación Noble y desde este espacio del diario, los días jueves de septiembre, distintos especialistas tendrán lugar para analizar lo que supone la crisis para la situación de los estudiantes post pandemia, para el Secundario y las medidas que deben discutirse ante la proximidad de un año electoral. La consigna ratifica un principio: **hay un solo camino y es la educación.** ■

Para mejorar, hay que proteger a las evaluaciones del uso político

Opinión

Alejandro Ganimian
Profesor de la Univ. de Nueva York.

La Argentina evalúa el desempeño de sus estudiantes desde 1993. Estas evaluaciones son **una fuente de información clave** -aunque no exhaustiva- para entender **la calidad de las es-**

cuels. Si bien el aprendizaje de los niños y jóvenes depende de muchos factores (no solo la escuela), si su desempeño en las pruebas no alcanza nuestros estándares, éste **es un indicador que necesitamos mejorar.**

Sin embargo, la ausencia de políticas de estado en evaluación le ha otorgado a cada gobierno **amplia discreción** acerca de qué evaluar, cómo y

cuándo hacerlo. Esto ha convertido a la evaluación en **un arma del discurso político**: cuando se ha atentado contra los docentes, se ha evaluado más y publicado las cifras más desgarradoras; cuando se ha ocultado la falta de políticas serias, se ha evaluado menos y ofuscado la diseminación de resultados. Esto ha **fomentado la desconfianza** en las evaluaciones en-

tre los docentes, su principal público objetivo.

A fin de documentar estas inconsistencias y la importancia de acuerdos políticos y bases técnicas para el diseño, implementación y diseminación de las evaluaciones nacionales ("Aprender"), recientemente publicamos el informe "¿Qué aprendimos de Aprender?" con Educar 2050.

Además de analizar los resultados de las evaluaciones del 2016 al 2021 e identificar la información publicada y omitida en cada una de las pruebas, **proponemos acciones concretas** para autoridades educativas, incluyendo: el anuncio de las materias y grados a evaluar en el próximo quinquenio, un acuerdo sobre cómo se debe-

rían diseminar los resultados, los indicadores a incluirse en los informes, la distribución de informes por escuela, el escrutinio de aspectos técnicos a mejorar, la publicación de las bases de resultados, la posibilidad de vincular los resultados con los datos que ya recolecta cada jurisdicción y la comparabilidad de los resultados en el tiempo.

Como resguardo, también proponemos que **más provincias desarrollen sus propias evaluaciones y participen en pruebas internacionales.**

Solo cuando logremos proteger a las evaluaciones de su utilización política, se convertirán en una genuina herramienta de diagnóstico y mejora continua de la educación. ■

La evidencia es relevante, sobre todo para los alumnos más vulnerables

Opinión

Elena Duro
Especialista en educación

Promover desarrollo sostenible va de la mano de una **educación obligatoria de calidad** donde todos acceden y la completan. Atravesada por contextos críticos y en simultáneo por cambios vertiginosos, la educación afronta nuevos obstáculos y, a su vez, nuevas oportuni-

des. Pensemos por ejemplo en un aula común vs aulas donde cada estudiante es un avatar en el metaverso o ecosistema virtual 3D que se sumerge, interactúa e influye en entornos diversos. Lo paradójico es la necesidad de pensar formas de introducir esos avances - que nos remiten a narraciones de Ted Chiang -, **y, al mismo tiempo, ocuparnos en mejorar lo básico**, como por ejemplo, **que todo estudiante aprenda a leer y escribir.** Atreverse a transformar

y alcanzar esos equilibrios inestables entre continuidades y rupturas en pos de cambios sustantivos que impacten positivamente en aprendizajes requerirá de evidencia que ayude a establecer prioridades y políticas que den lugar a procesos de mejora continua, donde aciertos y errores provean aprendizajes y nuevos conocimientos. **Argentina tiene atrasos en la generación de conocimiento derivado de evaluaciones** de políticas públicas. Esto ralentiza el

ritmo de mejoras y hace más ineficiente la acción pública.

La información fruto de evaluaciones diagnósticas, de proceso, de resultados y de impacto así como la formativa en las aulas **es insumo relevante para priorizar, definir y reorientar políticas y prácticas.** La ausencia o insuficiencia de evidencia **perjudica a la población más vulnerable** y es una manifestación velada de discriminación y desigualdad. Es en este escenario de logros educativos magros donde la evaluación emerge como una instancia intrínseca e indisoluble en toda acción de mejora.

Resignificar la evaluación requerirá **inversión, formación, institucionalidad** y un plan que acompañe a procesos y actores. Las evaluaciones estandarizadas - Aprender, UNESCO,

PISA- brindan información necesaria aunque no suficiente ante la envergadura de los problemas. Hay que fortalecer la evaluación nacional pero avanzar también en otras metodologías que retroalimenten en tiempo real a docentes, estudiantes y decisores. Es imperativo formularse nuevas preguntas y conocer resultados de innovaciones en secundaria, formación docente, alfabetización, tics, ABP, habilidades emocionales, discapacidad y aprendizajes, entre otros aspectos a explorar, para generar conocimiento y sistemas de alerta temprana que reorienten rumbos.

Bajos aprendizajes y deserciones tempranas en amplios sectores de la población escolar indican que **no hay tiempo que perder.** Sin evidencia suficiente seguiremos vulnerando este derecho básico. ■